

Myrtia, nº 26 (2011)

Maurizio Bettini, Cristiana Franco, *Il mito di Circe: Immagini e racconto dalla Grecia a oggi*. Torino: Einaudi, 2010, 402 pp.

Esta obra constituye el quinto volumen de la serie *Mythologica*, que se viene publicando desde el año 2002. Maurizio Bettini, su editor, redacta las introducciones, consistentes normalmente en alguna recreación o continuación novelesca del mito que se trata. La parte central de las obras comprende un estudio en profundidad del personaje y su mito llevado a cabo por un autor distinto en cada entrega. Los libros se cierran con un apéndice a cargo de Stefano Chiodi y Claudio Franzoni, que ofrecen una selección de representaciones del mito a lo largo de la historia. Se han publicado hasta el momento *Il mito di Antigone* (E. Cantarella), *Il mito di Edipo* (G. Guidorizzi), *Il mito di Elena* (C. Brillante), *Il mito di Narciso* (E. Pellizer) y *Il mito delle Sirene* (L. Spina).

Tanto Bettini como Franco desempeñan su actividad en la Universidad de Siena, trabajando en los campos de la filología y la antropología. Franco se ha especializado en estudios sobre el género femenino y sobre bestias en la cultura griega. Su elección de tratar el mito de Circe viene a llenar un vacío sobre el tema de la hechicera homérica, a la que se han dedicado hasta el momento pocas investigaciones amplias y sistemáticas. El primer trabajo dedicado exclusivamente a Circe fue el de Emmanuel S. Hatzantonis, *Circe nelle letterature classiche, medioevali e romanze: da Omero a Calderón*, Berkeley, 1958; lo siguió el de **Bernhard** Paetz, *Kirke und Odysseus. Überlieferung und Deutung von Homer bis Calderón*, Berlin, 1970. El de Judith Yarnall, *Transformations of Circe. The history of an enchantress*, Urbana-Chicago, 1994, está elaborado desde postulados más históricos y literarios que filológicos.

Tras el relato introductorio de Bettini, *Il racconto di Circe*, protagonizado por Telémaco y Penélope en Eea, comienza el estudio de Cristiana Franco, que comprende tres apartados: *La dea di Aiaie*, *La ricerca del senso* y *Ripensare Circe*. Franco enfoca su análisis desde un punto de vista filológico, reproduciendo y comentando los textos de las principales fuentes, pero también antropológico, interesándose de manera especial por todo lo relacionado con la magia, la religión y la zoología, y tratando de determinar los orígenes de la figura, su carácter y su sentido, tanto en el mundo arcaico como en las etapas posteriores. El trabajo se centra en los autores de la Antigüedad, aunque incluye un apéndice donde figuran tratamientos del mito hasta el siglo XX.

En el primer capítulo, *La dea di Aiaie*, Franco hace una exposición y un análisis minucioso del mito de Circe narrado en *Od.* X, glosando los sucesos de la narración homérica y explicando el sentido y las posibles connotaciones de cada elemento. A partir de la intervención de Hermes, analiza la naturaleza y la tradición de los φάρμακα y el μῶλυ en la cultura griega (pp. 36-42). Ofrece una muestra de las abundantes identificaciones que se han propuesto para la planta mágica de Hermes, y destaca una explicación mitológica de su origen que recogen Ptolomeo Queno y Eustacio, según la cual el μῶλυ habría crecido en Eea al caer en su suelo la sangre del gigante Pícolo, a quien Helios dio muerte (pp. 40-2).

A propósito de la navegación al Hades que debe realizar Odiseo, se ofrece en esta parte un estudio geográfico general de los lugares de la *Odisea*, atendiendo especialmente a la localización de Eea (pp. 54-69). La autora se inclina por la tesis de Alain Ballabriga, cuyo cuadro geográfico reproduce aquí para acompañar la explicación (pp. 65-9). En la época de Homero, según una geografía confusa y mítica, se creería que al norte de Grecia estaban las tierras del Mar Tirreno (Sicilia, sur de Italia, Etruria) y las del Mar Negro (la Cólquide), las primeras hacia el oeste y las segundas hacia el este, en un Gran Norte que se vinculaba a Helios, siendo posible llegar de uno a otro sin pasar por el mar Egeo; de ahí que Homero sitúe Eea en Oriente cuando Hesíodo y la mayoría de autores la hacían en Occidente. Para Franco, incluso la localización de Circe en la costa del Lacio estaría planteada ya antes de la *Odisea*.

Tras esto, partiendo del famoso pasaje que Hesíodo dedica a Circe (*Th.* 1011-16), trata la autora acerca de la descendencia de Circe y Odiseo, particularmente de Telégono (pp. 69-81). Vuelve a Homero para terminar esta sección describiendo la última ayuda que presta Circe para el viaje de Odiseo, cuando el héroe vuelve del infierno en *Od.* XII y la maga le da una segunda profecía (pp. 81-6).

En el segundo apartado, *La ricerca del senso*, se destaca la gran fortuna literaria que tuvo el mito de Circe ya desde la Grecia Arcaica. El objetivo de Franco aquí es entender el sentido del episodio de Circe: para ello, menciona en primer lugar las abundantes exégesis de todo signo que se han aplicado al episodio, fundamentalmente estoicas, neoplatónicas y evemeristas, en una línea que va de la Antigüedad a la Edad Moderna, del paganismo al cristianismo. Se centra en los filósofos griegos, que le llevan a los primeros autores cristianos, e incluso a la *Divina Comedia* (pp. 90-120). El siguiente paso es el análisis minucioso de los orígenes folclóricos del relato y la comparación con personajes análogos de leyendas de la literatura oriental, como las magas Istar y Siduri de la *Epopéya de Gilgamés* o Kuvannā del *Mahāvamsa*. Se pueden hallar historias paralelas incluso en el folclore

celta y chino, pues se trata de un personaje y una historia presentes en las leyendas populares de todos los pueblos (pp. 121-9). Tales leyendas dejaron su huella en el arte, por lo que se realiza también una investigación iconográfica que evidencia la posible inspiración de la historia de Circe en imágenes femeninas de origen oriental como la *πότνια θηρῶν*, la *dea nuda*, la *παρθένος*, etc. (pp. 129-144). El personaje de la maga de Eea comparte además varias características con otras divinidades menores de las epopeyas homéricas (Calipso, Tetis, Ino Leucotea), intermediarias entre el Olimpo y la tierra (pp. 144-153).

Para interpretar el episodio, Franco se detiene a valorar el carácter y la función de los compañeros de Odiseo en el poema y su metamorfosis en cerdos: éstos aparecen como una masa anónima de torpes inconscientes, que contrastan con el heroísmo del protagonista y lo resaltan, y son transformados en cerdos porque es el animal paradigma de estupidez para los griegos (pp. 156-76). Esto nos remite al *Grilo* de Plutarco (p. 176), que será tratado más adelante: el diálogo plutarqueo sería una inversión humorística de todas estas consideraciones. Los cerdos, colectividad doméstica, son aquí la antítesis de los animales viriles, fuertes y solitarios -como el jabalí, el águila, el león-, con los que se equiparan a menudo los héroes homéricos a través de los símiles (pp. 176-95). En buena medida, el encuentro de Odiseo y Circe sería un enfrentamiento entre virilidad y feminidad: Odiseo representa la virilidad, el macho salvaje y fuerte que actúa solo; la maga es peligrosa porque podría “feminizarlo”, esto es, castrarlo y convertirlo en animal doméstico, como hace con sus compañeros. En consecuencia, la autora niega tajantemente las lecturas feministas que se han hecho de la *Odisea* (pp. 195-205)

En el último capítulo, *Ripensare Circe*, se repasan las recreaciones posteriores del mito de Odiseo y Circe, la mayoría pertenecientes a la literatura latina. El rasgo permanente de todos ellos es el carácter ambiguo y peligroso de la diosa de Eea (pp. 207-8). Del tratamiento de las *Argonáuticas* de Apolonio (pp. 208-216), destaca el carácter inquietante de Circe, heredado en buena medida de Homero, con esa mezcla de “rigidità arcaica”, “morbida umanità” y “severità hierática” (p. 215). Apolonio lo acentúa al situarla en ese escenario solitario poblado por seres terroríficos, un “Jurassic Park” (p. 213). Debe mucho a Apolonio la siniestra versión de Virgilio (pp. 217-26): analizando sus posibles implicaciones, se detiene Franco especialmente en su posible relación con los espectáculos romanos del circo y las *venationes*, en virtud del salvajismo y la espectacularidad de las fieras de *Aen.* VII y de esa relación etimológica que vieron muchos autores de la Antigüedad entre el nombre *Κίρκη* y el término *κίρκος*.

Se estudia la figura de Circe en relación con la magia en el mundo antiguo (pp. 227-53), y el sentido y la tradición de elementos como la varita (ῥάβδος), los φάρμακα, los *carmina*, etc. Advierte la autora que no cabe hablar de magia en época arcaica como un campo definido y opuesto al de la medicina o la religión, ya que las prácticas de este tipo estaban totalmente extendidas; así, considerar a la Circe homérica una maga sería un anacronismo (p. 233). El autor más antiguo que se refiere a Circe como maga es Dionisio Escitobraquión (s. III a. C.), y hasta época helenística no encontramos a Circe invariablemente asociada a la magia. Se recogen numerosas citas en este sentido de autores antiguos griegos y latinos: los *Epigramas Homéricos*, Diodoro de Sicilia, Plinio, Plauto... Desde el *Idilio II* de Teócrito, la diosa de Eea aparece nombrada en la poesía junto a Medea y otras figuras (Fedra, Pasifae) como *exemplum* de hechicera que usa sus artes para lograr el amor. Los textos de autores como Partenio de Nicea, Tibulo o Propertio nos permiten hacernos una idea de la imagen de Circe que ofrecía la literatura amorosa helenística, que no nos ha llegado. Franco presta atención a la presencia de Circe en la obra de Ovidio (pp. 253-272), que estaría muy influido por aquella corriente literaria helenística. Su Circe es una ardiente y vengativa hechicera que, pese a sus espectaculares poderes, nunca logra sus fines amorosos. A propósito de Ovidio, se señala la aparición de la maga en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco (pp. 264-5).

El estudio concluye con lecturas humorísticas del mito: la de Petronio y la de Plutarco. Como degradaciones del modelo, se presentan los tratamientos satíricos y sórdidos del Priapeo LXVIII (p. 273) y del encuentro de Circe y Polieno en el *Satiricón* (pp. 273-80). A su vez, en la Circe de Petronio se habrían basado la Bella Cohen del *Ulysses* de Joyce y la actriz Rosa Fröhlich de la novela *Profesor Unrat*, de Heinrich Mann, encarnada por Marlene Dietrich en la versión cinematográfica, *El ángel azul* (pp. 280-1). Bajo el atinado subtítulo de *Paradisi cinici*, finaliza la autora su recorrido comentando algunos aspectos del *Grilo* de Plutarco (pp. 282-92) y ofreciendo un breve resumen de dos obras renacentistas basadas en él: *L'Asino* de Maquiavelo (pp. 292-4) y *La Circe* de Gelli (pp. 294-6).

Se adjunta un breve apéndice de carácter enciclopédico titulado *Circe nel tempo*, donde se van señalando otros tratamientos del mito de Circe, desde la Edad Media hasta nuestros tiempos, acompañados de la bibliografía correspondiente a cada etapa.

De la Edad Media y el Renacimiento menciona la épica basada en las epopeyas homéricas (Dictis, Benoît de Saint-Maure, Guido delle Colonne), los compendios mitográficos, los emblemas, numerosos tratamientos de humanistas italianos, los escritos de magia y alquimia y las versiones del *Grilo*. A continuación

recoge las aportaciones del teatro barroco, casi todos con alegorización del mito, desde *Circé* de Gillot de Saintogne hasta el *Comus* de Milton, etc. En el siglo XIX destacan los tratamientos de los poetas decadentes, que recrean a una Circe sensual y destructora. Esta oscura visión de Circe continúa en el siglo XX en obras como la película *El ángel azul* de Sternberg o las novelas *Fiesta* de Hemingway y *Ulysses* de Joyce. Termina el recuento con las revisiones del mito de Circe hechas desde puntos de vista feministas.

La última parte del libro ofrece la *Iconografía* de Chiodi y Franzoni, un rápido repaso de imágenes del mito de Circe en la Historia del Arte. Comienza en la Antigüedad clásica con un altar del siglo VI a.C. -la muestra más antigua-, la cabeza de la estatua del santuario Circeo, un sarcófago y vasijas, y continúa con representaciones pictóricas de la maga desde el siglo XV hasta el siglo XX, e incluso un fotograma de la película *Ulises* de Mario Camerini (1954). Las imágenes, a color y en papel de lámina, se presentan acompañadas de un breve comentario de los autores.

En definitiva, el estudio de Franco ofrece un panorama completo e interesante del episodio homérico de Circe y sus recreaciones posteriores. Aunque en la tercera parte el estudio de los distintos tratamientos resulta un tanto desigual debido a la abundancia de fuentes, resulta muy útil el amplísimo catálogo de textos y autores que recoge Franco. Sin duda, la parte más brillante de su estudio es el segundo apartado, *La ricerca del senso*, pues hace un análisis del episodio homérico minucioso, ilustrador y consistente, sirviéndose con gran acierto de los datos de la filología, de la historia y de la antropología.

Aurora Galindo Esparza
Universidad de Murcia